

# Un periodismo correcto

Suplemento del Cuaderno núm. 173 de CJ - (n. 208) - Abril, 2011  
Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona - Tel. 93 317 23 38, fax 93 317 10 94  
info@fespinal.com - www.cristianismeijusticia.net

---

## 1. Punto de partida

*Si hace falta izar una bandera de palabras para definir contenidos e intenciones, puede servir el verso de José Martí que da título a este blog. Sería más preciso escribir «los empobrecidos», ya que no hay pobres y ricos sino enriquecidos y empobrecidos. Porque el sistema económico criminal que rige el mundo en que vivimos –cuya esencia es el reparto desigual– necesita fabricar y extender ingentes cantidades de pobreza para lograr el enriquecimiento de los privilegiados. Pero valga el hermoso texto de Martí para proclamar con quienes «quiero yo mi suerte echar».*

De esta manera presenta Vicente Romero su blog personal *Con los pobres de la tierra*<sup>1</sup>. Como periodista, Romero ha sido testimonio directo de los aconteci-

mientos y conflictos más importantes del mundo durante las últimas décadas y sus reportajes y crónicas en «Informe Semanal» y «En Portada» de Televisión Española se han convertido en un ejemplo permanente de profesionalidad y valentía. Este reportero es lo que llamamos un periodista de raza. Alguien que con tal de hacer lo correcto, ha resultado no pocas veces molesto e incómodo.

Si los medios de comunicación no hacen lo que es correcto, la ciudadanía no piensa ni actúa correctamente. Hagamos un simple ejercicio. Pensemos en cual ha sido el origen de determinadas opiniones que mantenemos con más o menos convicción. ¿Ha sido un conocimiento directo sobre la cuestión? ¿O bien una opinión expresada en una conversación entre amigos? ¿Ha surgido de algo que hemos oído en las noticias o de una opinión expresada en una tertulia...? No será extra-

ño descubrir que a menudo opinamos en base a lo que hemos visto y oído en un medio de comunicación. De hecho, cuanto más alejada esté la realidad sobre la cual hablamos, más posibilidades de apearnos a la visión de otro. Si este otro, el periodista en este caso, es valiente y correcto, nuestra opinión o mirada puede tener la oportunidad de ser también valiente y correcta.

Es tan simple que produce vértigo, y la responsabilidad es tan grande que parecería que solamente están llamados a ser periodistas aquellas pocas personas capaces de comprender el peso de esta responsabilidad. El periodismo es informar; por tanto, ejerce el periodismo quien informa. ¿Pero quién informa correctamente? ¿Qué es informar correctamente?

## **2. Los peligros en el tratamiento informativo de la pobreza y la exclusión social**

Una organización que trabaja en la atención a personas en situación de exclusión social necesita de los medios de comunicación, pero no como portavoces, sino como altavoces de una realidad que con frecuencia permanece escondida. Periodismo y exclusión social deben ir de la mano teniendo en cuenta ciertos peligros.

### *2.1. Una fragmentación que esconde las causas*

Uno de los primeros peligros es el de una presentación fragmentada que no atiende a las causas. Las historias de vida tienen una enorme fuerza a la hora de tocar aquellos aspectos más sensibles del receptor: perder la casa, haber cometido un delito, permanecer en prisión, dormir en la calle... Pero en estos relatos hay omisiones

que con frecuencia coinciden con los episodios que remiten a causas de carácter estructural, necesarias para entender el relato en su totalidad. Ignorando este aspecto, nos queda una historia que, o bien carga la responsabilidad solamente en el sujeto, o bien lo hace sobre un azar y un destino marcados por la “mala suerte”. El relato entonces no “revela” una realidad sino que más bien la esconde. Es un tipo de aproximación a personas y rostros concretos pero que no profundiza en la búsqueda de las causas como pueden ser la falta de vivienda, determinadas políticas penitenciarias, graves problemas de gentrificación urbanística, etc.

### *2.2. La espectacularización*

Lo que es anecdótico deviene central. Cuando se escogen las historias, éstas deben tener unos determinados ingredientes: violencia, elementos truculentos, situaciones extremas... Esta espectacularización obedece a la lógica del consumo, del ocio y el entretenimiento. La pobreza y la exclusión acostumbran a aparecer en las noticias de sucesos y en los programas de carácter “documental” en los cuales siempre se destacan aquellos aspectos más extremos<sup>2</sup>.

¿Cuántas personas viven con pensiones que no llegan a los 500€ al mes? Actualmente un 20% de la población española vive bajo el umbral de la pobreza. En las grandes ciudades hay personas que no pueden permitirse tres comidas al día. Y qué decir de las personas que viven solas y que llevan meses sin poder salir a la calle al no estar equipada su vivienda con un ascensor o con algo que les permita una correcta accesibilidad. ¿Y las personas que viven en la calle? ¿Y aquellas iniciativas de carácter social y comunitario que surgen continuamente para dar respuesta a alguna de estas situaciones?

Todas estas realidades aparecen en los medios de comunicación de forma testimonial. No es que no estén, sería injusto afirmarlo con tanta rotundidad, sino que es desproporcionado el espacio que ocupan en relación a aquellas situaciones más espectaculares. El peligro no viene tanto de una determinada situación como de una tendencia. Si la tendencia al espectáculo lo acaba invadiendo todo, la visión sobre estas realidades de pobreza y exclusión acabará por deformarse.

### 2.3. *La alienación*

Es uno de los peligros más sutiles, pero también más preocupantes en el tratamiento informativo y uno de los que han marcado algunas de las polémicas más fuertes en los últimos meses<sup>3</sup>. La alienación despoja a la persona de aquellas características que puedan hacérsela cercana y la sitúan en un ámbito extraño a nuestra realidad. La persona que duerme en la esquina de nuestra calle, pertenece a “otro mundo”, un mundo que por exótico merece la curiosidad periodística. En lugar de acercarnos a una determinada realidad, el programa de televisión o de radio la convierte en lejana. El otro ya no es el otro, es solamente un objeto de estudio, alguien de costumbres desconocidas, irracionales e inexplicables. Aquí no solamente desaparecen los elementos estructurales que llevan hasta esta situación, sino que incluso desaparece el relato de vida. La persona pobre, sin hogar, el indigente... es alguien que es así desde siempre, sin más.

## 3. Unos mínimos

### 3.1. *No olvidar las causas*

Cualquier aproximación a las realidades de pobreza y exclusión social no puede

hacerse sin tener en cuenta las causas que hay detrás de estas realidades: un sistema económico y social generador de exclusión que, además, corre el riesgo de convertirse en hereditario. Padres pobres que acaban por transmitir a los hijos una situación de exclusión, perpetuando un círculo de pobreza imposible de romper. Ahora que se habla de recortes en gasto social, o que se demora el abordaje de cuestiones tan graves como la vivienda, una renta mínima adecuada, etc... estos elementos deberían ser puestos encima de la mesa.

### 3.2. *La espectacularidad de la vida cotidiana*

¿Hay algo más espectacular que sobrevivir con los escasos recursos de los cuales muchas personas y familias disponen? ¿Hay nada más espectacular que las múltiples iniciativas comunitarias que quieren dar solución a base de ilusión y creatividad a determinados problemas a los que dedican tiempo y recursos? Necesitamos reconocer esta “espectacularidad” y cultivarla.

### 3.3. *El otro es persona*

Y finalmente, no olvidar que detrás de las estadísticas y los informes hay personas que son, intrínsecamente, sujetos con derechos y deberes.

## 4. Por cierto, ¿cuál es el periodismo correcto?

Desde hace unos años, el periodismo se ha hermandado con la actualidad y la publicidad, tres ámbitos perfectamente legítimos, pero cuyo hermanamiento ha generado monstruos: tertulias que mezclan información y opinión, noticias sin contrastar, anécdotas elevadas a categoría o

informaciones que no aparecen por razón de intereses publicitarios. Estos “monstruos”, este periodismo poco correcto es doloroso: genera entretenimiento pero no conciencia; produce ficción pero no realidad. Solamente hay presente. No existen para él ni las causas ni las consecuencias.

Este diagnóstico no es así en todos los países ni tampoco todos los medios de comunicación de un mismo país responden a esta lógica. Pero sí que es una tendencia general, y esta tendencia no es correcta.

Sea cual sea la noticia, el periodismo correcto es sencillamente aquel que es capaz de guiarse por unos mínimos correctos que son, entre otros: «Observar siempre una clara distinción entre los hechos y opiniones o interpretaciones evitando

toda confusión o distorsión deliberada de ambas cosas, así como la difusión de conjeturas y rumores como si se tratase de hechos», «Respetar el derecho de las personas a su propia intimidad e imagen, especialmente en situaciones de vulnerabilidad y enfermedad», y «Utilizar métodos dignos para obtener información o imágenes, sin recurrir a procedimientos ilícitos»<sup>4</sup>.

Nadie debería escapar a estos mínimos exigibles: ni los medios de comunicación, ni las organizaciones y entidades que atendemos a personas, ni los ciudadanos y ciudadanas que buscan en la prensa, la televisión, la radio o internet una información *correcta*.

Departamento de Comunicación  
*Arrels Fundació* – Abril 2011  
[www.arrelsfundacio.org](http://www.arrelsfundacio.org)

---

1. <http://blogs.rtve.es/vicenteromero/posts>

2. «Callejeros» de Cuatro, es un buen ejemplo de esto.

3. «Famosos y mendigos» de Antena 3 y el lamentable episodio protagonizado en directo por un famoso periodista deportivo de la cadena Cuatro dirigiéndose a una persona sin techo en la ciudad de Hamburgo.

4. Código deontológico del *Col·legi de Periodistes de Catalunya*: [http://www.periodistes.org/documents\\_codi\\_deontologic](http://www.periodistes.org/documents_codi_deontologic).